

Pulsión de muerte

Eugenio Fernández

Texto base: FREUD, S. Más allá del principio de placer (1920)

Bibliografía: LACAN, J. Seminaire II. Le moi dans...

BELINSKY, J. "Bombones envenenados..." Tres al cuarto 6 (1995)

BENTOLILA, D. "El enigma de la pulsión de muerte" Tres al cuarto 6 (1995) (Es una buena revisión e incluye bibliografía)

GREEN, A. et al. La pulsión de muerte Buenos A., Amorrortu, 1986

LAPLANCHE, J. Vida y muerte en psicoanálisis Buenos Aires, Amorrortu, 1973

1. Situación

Básicamente Freud había logrado un sistema equilibrado, que incluía:

- . Una teoría del aparato psíquico
- . Un método y una técnica de interpretación.
- . Una explicación del sistema de fuerzas. Es decir, de las causas y la dinámica que producen tanto los conflictos como los signos.

Como él mismo recoge al comienzo de este texto (XVIII, 18), contaba con una **tópica**, una **dinámica** y una economía. En síntesis una **metapsicología** que implicaba la legitimación del psicoanálisis en el orden del saber y su fundamentación en principios.

Incluso un elemento de tensión como la dualidad pulsional resultaba básicamente armónico, formaba un todo equilibrado:

Pulsiones del yo o de autoconservación --- Principio de realidad

Pulsiones sexuales ---- Principio de placer

Por una especie de "astucia de la naturaleza" las 2^{as} no sirven sólo al individuo, sino también a la conservación de la especie, y no producen sólo placer sino también realidad humana.

Gracias a esa división, conexión y complementación, se dan las condiciones para que el sistema funcione bien. Y sin embargo algo falla, se rompe, irrumpe, sorprende...

2. Más allá del principio de placer (1920)

Esta obra supone un giro decisivo: En la teoría pulsional.

Y en la estructuración del psicoanálisis (2^a tópica).

Se trata de una nueva fundamentación.

1^a Proyecto de una psicología... Desde la biología. Fallida.

2^a Interpretación de los sueños y culmina en la Metapsicología

3^a Más allá del principio de placer

Freud plantea el problema en el orden de los principios. Busca una fundamentación originaria. De la interpretación pasa a la **construcción** y se entrega decididamente a ella.

Combina algunas **observaciones clínicas** que resultan críticas, con la "**especulación**" y **construcción sistematizadora**.

No es extraño. En Pulsiones y destinos de pulsión había escrito ya: "Me parece dudoso que sobre la base de la elaboración del material clínico se puedan obtener indicios para la división y clasificación de las pulsiones" (XIV, 120). Nos encontramos ahora con una confirmación y refutación al mismo tiempo.

El texto resulta sorprendente, fascinante y enigmático...

Leer LAPLANCHE, J. p. 144-145: "

3. Elementos clínicos

Son pocos pero críticos porque contradicen la teoría establecida. Ellos desencadenan el terremoto y los movimientos de la elaboración intelectual.

a) Sueños repetitivos en las neurosis traumáticas. No se explican como cumplimientos alucinatorios de deseos. (XVIII, 12ss.)

b) Repeticiones en lugar de recuerdos. Compulsión de repetición. El problema afecta a la técnica analítica. Incluso después de superadas las resistencias, al fin del análisis queda algo vinculado a los síntomas, al sufrimiento... que repite. Interminable el análisis.

c) Juego del niño (su nieto) **fort / da**. De entrada la repetición parece un **juego** que liga, integra la separación de la madre, una forma de controlar la angustia y hacerse con la realidad. Pero la repetición parecía generar tensión.

Es la miniatura de una **operación básica de orden**, de distribución de un espacio: trazar líneas, fronteras... y separar / vincular. Así en un espacio antes homogéneo surgen los nacionales y los extranjeros. En otro plano coloca en su sitio y controla a "cuerdos"(!) y locos (Foucault)... Se produce la incisión, la herida... y el hilo de la costura o la sutura.

d) Las vidas marcadas por la fatalidad autoinducida.

No se puede olvidar que detrás está algo de tanto calado para Freud como fue la experiencia de la 1ª guerra mundial (XVIII, 12). Freud ya había reflexionado sobre la guerra y la muerte...

Resulta iluminador recordar las observaciones de W. Benjamin en su "Experiencia y pobreza": los soldados volvían de la guerra mudos. No "querían" hablar de una experiencia tan decisiva para la humanidad. Regresaban "regresivamente", queriendo empalmar con el momento anterior al comienzo de la catástrofe, como si no hubiera pasado nada fundamental. En general, en nuestra cultura de cristal y transparencia, falla el relato, la transmisión... La experiencia se empobrece.

La guerra mundial abre interrogantes elementales:

¿Por qué se repiten las masacres en la historia de los hombres?

¿Por qué no escarmentamos y aprendemos una lección tan clara?

¿Donde queda el pretendido progreso?

Si se tiene eso en cuenta, no es tanta la desproporción entre hechos y teorías en esta obra, como han señalado Ricoeur (De l'interpretation p. 277ss) y otros. Por otra parte esta desmesura especulativa abre el camino a nuevas confirmaciones empíricas. Crea el marco en el que van a destacar pronto la agresividad, la violencia, la destructividad... inherentes al sujeto y a la sociedad: Psicoanálisis de las masas, El yo y el ello, Malestar en la cultura...

Se trata de un ejemplo de capacidad interpretativa generada por las teorías. De anticipación y creación. De fundamentación a posteriori, retrospectiva y retroactiva. Un caso más de ese movimiento decisivo en psicoanálisis. Y más allá...

El problema central que plantean todas esas experiencias es económico: El problema económico del masoquismo

En la compulsión de repetición se da la paradoja de un "placer del displacer". No se explica en función del par: amor / odio. No es un goce con el mal del otro. Un goce en infligir dolor.

Tampoco es un sadismo invertido, vuelto contra sí mismo. Paso del esquema: placer en el yo / displacer en los objetos,

al objeto interiorizado / displacer en el sujeto.

Aquí nos encontramos con que el sujeto es masoquista en cuanto **goza en el mismo lugar en el que sufre**. Y **sufre para gozar**, en sentido estricto, finalista, no solo instrumental. No se trata sólo de sufrir para poder gozar; de pagar el tributo o precio del goce. Aquí **falla el principio de placer**. Se quiebra su carácter universal y dominante. Fracasa la economía libidinal, modelo de la "economía" de nuestro orden. En efecto, la felicidad es la clave de bóveda de nuestra construcción de un universo racional y bueno. El camino puede estar lleno de dificultades, sufrimientos, lágrimas... pero al final tiene que haber y habrá bienaventuranza, felicidad plena y eterna. Se trata de una exigencia racional y moral tal que Kant se vio impelido a afirmar la existencia de Dios como garantía de ese cumplimiento. Si Dios,

si ese final (principio rector) no existe, todo es absurdo, injusto... La lógica de esa economía integra hasta lo más antagónico: la posposición, la renuncia, el sacrificio, la muerte... Todos pueden ser buenos medios para llegar ese fin. En última instancia el principio de placer envuelve al principio de realidad y legitima a esta. Justifica la adaptación, el ceder ante ella... para lograr mayor placer, más verdadero y duradero.

Pero aquí ese principio supremo falla.

4. Planteamiento del problema

Como señala Belinsky, Freud coloca esos desajustes, interrogantes, incógnitas... en el **centro**, en vez de marginarlas. Y los pone a trabajar apoyándose en la tensión que generan en el pensamiento. Abre, así, un "**dominio extranjero interior**" inquietante. Esos pequeños gérmenes se convierten en un verdadero **embarazo**, y no cesa hasta que no da a luz. En vez de tomar esos casos como meras excepciones que confirman la regla, se pregunta por el principio que funda su régimen.

La pregunta es, pues, qué hay, qué rige **más allá del principio de placer**. Más allá en el sentido sobre o por encima de. Por tanto, más allá pero gravitando aquí, en la vertical de la vida y de la búsqueda de satisfacción, de goce. Más allá y más acá. El título recuerda Más allá del bien y el mal, que Freud conocía bien. Y tanto en él como en Nietzsche no se trata de apelar a una posición metafísica, trascendente.

Ese más allá expresa en forma imaginaria lo que es real: que el principio de placer no lo abarca todo, no es único ni absoluto. Freud realiza un giro radical, un salto mortal: la repetición rige ese principio, no a la inversa.

Ese gesto implica la ruptura con la economía del esfuerzo, del trabajo, de la ganancia... Rompe con el orden articulado por el **progreso** como valor que lo dinamiza todo, verdadera alma de nuestro sistema de vida. Rompe con el principio económico de la **optimización**.

En concreto, rompe la equivalencia supuesta o la armonía preestablecida entre:

Vida ---- placer --- bien

Muerte --- realidad --- mal

Se desmiente también la antigua mitología según la cual entre dos principios contrarios pero complementarios rigen el mundo:

Amor (principio de unión)

Odio (principio de oposición)

¡ Cuidado con la tentación de hacer la equivalencia: Amor = Eros

Odio = Thanatos!

Se trata de patrones antropomórficos que no pueden ser linealmente universalizados: La unión llevada al extremo de la fusión es la muerte, como mostró Empédocles tirándose al volcán, y genialmente comenta Hölderlin.

Con esas igualdades cae otra fundamental: la identificación entre el Bien y "lo bueno". La economía dominante ya integra como una parte que lo malo puede conducir al Bien. Nietzsche elevó a categoría esa anécdota. No vale la división puritana entre bien y mal convertida en principio fundamentalista. **No todo el bien está en lo bueno.**

El mal no es un medio, algo circunstancial y provisional, un resto en disminución que al final será vencido y desaparecerá. El mal es radical y constitutivo. Y no todos sus efectos son malos. Hace posible la libertad humana. Ver Schelling Sobre la esencia de la libertad humana o Semprun La escritura o la vida.

El mundo no es un **plenum**, no es **uno y todo**. Encierra división, conflicto, fallas...

En consecuencia la vida no es ni puede ser un **negocio redondo**, como supone el mito del andrógino. Con esa división la operación no puede resultar exacta, sin **resto**. Pero nuestra economía se sostiene en la ilusión contraria, y por eso nos reprochamos que la operación debe estar mal hecha y nos empeñamos en repetirla una y otra vez. Atribuimos los resultados a la mala administración, por no cuestionar la ilusión de redondez y cierre.

Freud afirma que la insatisfacción es inherente a la pulsión. Y llevando esa experiencia crucial hasta el horizonte sentenciará algo que implica la retirada al placer de su condición de principio: **que el**

hombre sea dichoso no está contemplado en el plan de la creación Malestar en la c. XXI, 76.

Esa posición es un escándalo para el pensamiento dominante, es decir, para nuestros esquemas básicos y más familiares. Cuestiona el sistema tan cuidadosa y costosamente levantado, tan protector y consolador.

Uno de sus supuestos fundamentales es la radical desigualdad entre la vida y la muerte. La vida (como el bien y la felicidad) es originaria y final. La muerte (como el mal y el sufrimiento) es secundaria, inter-media y destinada a ser vencida. La tradición judía y su relectura por san Pablo lo explican claramente: Al principio era la vida, la unidad, la armonía, la plenitud... en una palabra el **Paraíso**. Y al final volverá a ser la plenitud, el reino de Dios, la nueva creación. La muerte aparece en un segundo momento y como consecuencia de una transgresión o torpeza cometida por los hombres. Es obra suya. Pero de los primeros padres y por eso el pecado es original, y recibimos la muerte con la vida. Es efecto y signo de la caída. Nacimiento a la vida con dolor, trabajo y muerte comienzan con la expulsión separación del paraíso. La economía de la salvación requiere que ese pecado y la muerte que le sigue sólo puedan ser remediados por otra muerte. Y dada su magnitud sólo a cambio de la vida del hijo de Dios. Por eso la muerte de Jesús nos ha librado a todos del pecado y de la muerte. Con su resurrección la muerte ha quedado vencida. ¿Donde está muerte tu victoria? canta victoriosa la liturgia de pascua. Moriremos con él y resucitaremos con él. Y al final todos seremos nuevas criaturas y la caída se habrá trocado en elevación. La nueva creación.

Pero no sólo las tradiciones religiosas, también las filosofías laicas y racionalistas han afirmado la inequívoca diferencia de principio entre vida y muerte. Spinoza, por ej., sostiene que la esencia de todo ser, y en especial del hombre, es una tendencia, empuje, esfuerzo por perseverar siendo. La vida es **conatus**, en el hombre **deseo**, que insiste, continúa, se multiplica... Y en la misma medida resiste a la muerte. Esta es siempre extrínseca, viene de fuera, nos cae encima, se nos impone. Morimos siempre por accidente. La vida nunca quiere morir. El suicidio sólo lo es en apariencia, en realidad es muerte reactiva, resultado de una derrota... Por eso la sabiduría consiste en una meditación de la vida, no de la muerte.

También la biología sostiene esa diferencia básica. La vida está regida por el **principio de constancia**, por la tendencia a la estabilidad como afirma Fechner (XVIII, 8-9). Esa tendencia conlleva la progresiva aproximación a la meta.

Sólo en **Schopenhauer** encuentra Freud una excepción a esa voz común y un precedente. Aunque el principio dinámico de la naturaleza y la vida es la voluntad, que no tiene contrario, ella misma en su despliegue genera la aniquilación. La muerte es el "genuino resultado" y, en esa medida, el fin de la vida (XVIII, 49). ¡No olvidar esta articulación que terminará marcando la de Freud!

En Nietzsche pudo haber encontrado Freud buenas pistas, a través de la dimensión trágica de la voluntad y la vida (descomposición o muerte por intensidad), del nihilismo activo (no-ser que hace ser) y del eterno retorno (repetición). ¿Las encontró y lo silenció, o sólo vio al Nietzsche dominante entonces?

En todo caso Freud es consciente del valor de la "consoladora ilusión" a la que renuncia: "A muchos de nosotros quizá nos resulte difícil renunciar a la creencia de que en el ser humano habita una pulsión de perfeccionamiento que lo ha llevado hasta su actual nivel de rendimiento espiritual y de sublimación ética, y que, es lícito esperarlo, velará por la transformación del hombre en superhombre" (XVIII, 41).

5. Paradojas del principio

Situados dentro de ese horizonte trazado por la dinámica de la vida y el principio de placer, los datos clínicos resultan ser indicios de una **pulsión de muerte** y adquieren un alcance insospechado.

Ante todo en la afirmación de una pulsión de muerte se juegan cosas importantes para el psicoanálisis:

a) Detrás de cualquier síntesis o cumplimiento hay falta. Falta constitutiva, falta en ser. Cierta nihilismo activo habita, recorre la realidad psíquica. Tomada sistemáticamente, en su totalidad, se muestra llena de agujeros, heridas, ausencias.

b) La pulsión de muerte pone en primer plano y convierte en irreductible el valor subversivo que Freud da a la sexualidad. Porque la vida camina a la muerte, la sexualidad es la gran excepción, y la victoria

individual y de la especie. Eros es la fuerza que resiste a la muerte (Ricoeur, p.286)

c) Esa pulsión sostiene la posibilidad y la irreductibilidad de un inconsciente radical. La pulsión de muerte es una energía muda. El alboroto de la vida procede de Eros (XIX, 47). La muerte trabaja en silencio. Anida en el Ello. Y resiste a la interpretación. Es para el lenguaje lo real imposible.

Visto lo que está en juego para el psicoanálisis y para la economía general de nuestra cultura, Freud hace del asunto una **cuestión de principio**. Principio en el sentido múltiple de origen, fundamento, ley básica... Se exige llevarlo al límite y pensarlo allí. Como se debe si se quiere ser rigurosos racionalmente. Como debe quien ha fundado la **Tiefenpsychologie** y busca los "arjé", lo primordial y originario (escena, padre, represión...).

Ahora bien, la condición de **principio** es paradójica. Su posición y su función son **absolutas**, pero sólo pueden ser pensadas **relativamente**, desde nosotros. Se trata de una **idea-límite**, y como tal supone que no podemos salir fuera, verla desde el otro lado, sino sólo desde dentro. Algo así como el finis terrae. Funciona como un horizonte, ¡como un **espejo!**, no como una lente... Con todas las connotaciones del espejismo: inversión, enajenación... Nos devuelve a nosotros mismos. Nos permite situarnos, orientarnos, establecer un orden. Pero es imposible abarcarlo, encerrarlo... Además el origen para la representación del continuo supone un **corte**. Instaura la diferencia entre el antes y el después. Inicia el proceso pero no es un punto más de la línea asimilable a los demás. Lo mismo pasa con el fin. Lo absoluto es por definición suelto, no articulable del todo. Un concepto radical de lo real es necesario pero tiene algo de imposible. No podemos dejar de pensarlo, pero no podemos pensarlo y nombrarlo más que a medias, partido por la mitad, en una de sus caras. El concepto de lo que nos sostiene en pie es cojo. Freud parece apuntar agudamente a ese problema en sus últimas palabras, como si fuera una clave de todo el texto: "Lo que no puede tomarse volando, hay que alcanzarlo cojeando... Cojear no es pecado" (XVIII, 62). Al concepto de principio, que lo funda todo, siempre le falta algo. Es incompleto. Cojea.

Concebir el principio absoluto es difícil, por otra parte, porque ofrece resistencia todo el peso de la realidad. En efecto, para hacerlo es precisa la "**anihilatio mundi**", la deconstrucción radical, el nihilismo consumado. Y eso angustia. Baste como muestra un ejemplo análogo y a menor escala: Estamos acostumbrados a ver y apreciar **ruinas** de antiguas ciudades pobladas de una vida admirable. Por la misma lógica nos debería resultar normal y habitual imaginarnos nuestra propia ciudad dentro de x tiempo convertida en un montón de ruinas, pero eso nos parece casi imposible, impensable de hecho, desasosegante.

Además, la idea de **origen** o comienzo tiene siempre algo de ruptura, de **transgresión**, de exceso y desmesura. La noción de creación lo recoge bien en su aspecto positivo. Baste reflexionar un momento sobre el principio. La pregunta por él suele resultar sorprendente, gratuita, absurda, incómoda. En su forma elemental: ¿Por qué algo en vez de nada? ¿Por qué existe lo real, cuando podía no existir nada? De entrada parece como si lo normal, lo que no tiene ni trae problema, lo que no supone nada... es la nada. La existencia es una sorpresa inquietante.

Las respuestas a esas preguntas muestran también esa condición del principio. O se reduce el ser al mundo, la totalidad a una parte y se recurre para explicar su origen a un elemento exterior, trascendente, por ejemplo Dios o cualquier otro principio creador; y entonces la pregunta simplemente se desplaza ¿por qué Dios en lugar de nada?. O se acude a respuestas tautológicas y afirmaciones **gratuitas** como la causa sui (Spinoza), y más poéticamente A. Silesius "La rosa florece por(que) florece(r)".

En esa circularidad o gratuidad se muestra, sin embargo, algo decisivo. El carácter absoluto, autofundante, positivo y autónomo del principio. El ser es por sí mismo, porque puede, porque emerge, porque sí. El santo decir sí que Nietzsche veía en el juego del niño (Dionisos con la bola del mundo) . La supuesta igualdad entre ser = nada es ilusoria. La nada no es, ni hace ser, ni produce efectos. Es estéril, mientras que el ser es fecundo. La nada no se sostiene a sí misma, mientras que el ser puja, insiste, persiste. Esa equiparación es obra del imaginario. Una proyección metafísica de la estructura binaria del lenguaje, que se organiza mediante oposiciones, que trabaja con afirmación y negación. Y una sustantivación del uso de las palabras. Por el hecho de que "nada" funcione como un sustantivo le asignamos un contenido real, equiparable a su opuesto pero con signo inverso. La nada no es más que

la sombra del ser, su proyección especular.

Por todo ello resulta inadecuado y engañoso representarse esos conceptos según esquemas del **imaginario**. Por ejemplo según el esquema temporal. La pregunta por el principio se enreda en **malentendidos** si se toma por ¿qué es antes, el ser o la nada, la vida o la muerte?. Es sabido que ese registro funciona como una proyección especular o una cámara oscura, y es el prototipo de la ideología. Lo que resulta de ahí son puros dobles o duplicados metafísicos. Eso son el principio y el fin proyectados imaginariamente desde el presente. Mediante el dispositivo de un espejo y una lente de aumento la estructura del sujeto y su deseo se refleja a gran escala en la pantalla del comienzo y el final. Así funcionan los mitos de las edades o del paraíso y las utopías.

Por ejemplo la colocación del relato del **paraíso** en el comienzo del Génesis es de la época del exilio babilónico. En un momento de extremo peligro de desaparición del pueblo de Israel, de "desertización" pero entre los fértiles jardines de Babilonia, los profetas construyen un mito del "final" deseado: corazón nuevo, el cordero convivirá con el lobo, de las lanzas se harán arados, el niño jugará con la víbora... nueva tierra y nuevos cielos. Es decir, el paraíso final. Y ante la desmesura de tal anuncio que hace increíble la promesa, construyen también la fundamentación: será así porque ya fue, es posible porque fue real: El paraíso original. La encrucijada, la cruz y la clave está en el presente, y de él hablan los dos extremos. De (casi) nada puede salir todo. La ilusión, el mito tiene valor de movilización, de reforzamiento, de punto de apoyo. Plásticamente la operación consiste en doblar por la mitad y comprobar que los extremos se tocan, se corresponden, son copia uno de otro. Esa igualdad supone, además, que nada se ha perdido, que no hay resto, que la operación da exacta.

Buena parte de la **especulación** que hay en Más allá del principio de placer es efecto de la aplicación de ese **dispositivo especular**. Así la superposición al problema del "principio" de su imagen temporal y la introducción de la finalidad imaginaria en un asunto de repeticiones cuasimecánicas. De ello resultan afirmaciones de este tipo: En el principio fue la muerte; y la meta de toda vida es la muerte. Claramente reproducen el esquema de: en el origen fue el paraíso; y la meta de toda vida es la felicidad eterna. Usando ese esquema Freud no modifica el contenido, pero no cambia nada de la estructura. Más aún traiciona su mismo planteamiento y pervierte el sentido tanto del "mas allá" como del "principio".

Afortunadamente no hace sólo eso. Da suficientes indicaciones de que a través de esos mitos (La teoría de las pulsiones, nuestra mitología...) se trata de dar cuenta de una estructura fundante, constitutiva. Ese quiasmo especular, esa X es la representación inadecuada de la estructura del sujeto. También aquí la verdad de una "historia" está en manifestar una estructura.

Es en ese emplazamiento, que es la condición humana, donde el principio puede pensarse racionalmente aunque sea a la pata coja. Puede ser inscrito en el **orden simbólico**. Como fundamento, como presencia en el centro, en el fondo... y a la vez ausencia. Como límite interior, agujero, pozo... Extimidad radical. Y a la vez lo que sostiene. Lo que emerge con fuerza, rompe, sorprende, repite... El principio gravita en la vertical de nuestro centro. Inscrita en ese orden, la **pulsión de muerte** no está ni al principio ni al final, sino **en medio de la vida**, atravesándola. Además ese paso del esquema imaginario al orden simbólico conlleva la superación de otro deslizamiento y malentendido: En rigor **no se trata de Vida y Muerte**, como figuras de extranjeros-enemigos en combate, sino de **pulsiones**, de fuerzas que no operan una sin otra. No es correcto identificar vida con **Eros**, y por oposición especular **Thanatos** con muerte. Eros y Thanatos son fuerzas de la vida, que generan sus conflictos y la sostienen mientras dura. Su trama se teje con dos hilos. Están trenzadas las dos.

Afortunadamente Freud hace sobre todo una **reflexión crítica** desde la **clínica**. Eso es lo que le guía. Piensa como psicoanalista, más que como especulador sobre la vida o la cultura. Por todo ello este texto es, como dice Belinky, una caja de bombones envenenados.

6. Especulaciones biologicistas

Es frecuente entre los psicoanalistas denostarlas como lastre que malogra el texto, pero me temo que sobre todo por un rechazo, nada freudiano, hacia lo biológico. En mi opinión su torpeza y su valor radican en su tejido imaginario, no en referirse a lo biológico. En ese sentido posteriores especulaciones culturalistas no están más justificadas. Ahora bien en ese plano la posición de Freud tiene el valor de ser una fuerza de choque que se enfrenta al discurso dominante de la ciencia, reforzado por el atractivo que ejerce lo vital. Marca la **ruptura** con el darwinismo y **con el evolucionismo** en toda su amplitud, que son el núcleo "científico" sobre el que se asientan la ideología del progreso y, en definitiva, la **economía del principio de placer** como principio soberano.

Pero quizá preocupado por marcar la diferencia sobre ese plano, Freud se enreda en él y genera un equívoco engañoso. Habla de la pulsión de muerte como un asunto animal (XVIII,41 y 58)), cuando a él se le ha planteado como un problema psíquico, propio de los humanos. Un cuestión rigurosamente psicoanalítica. La pulsión de muerte se da, cusa problemas y puede ser nombrada y analizada sólo entre los hablantes. No es un asunto reductivamente biológico, sino un cuestión vital para nosotros.

A pesar de todo, conviene señalar los elementos básicos de ese especulación biologicista.

En primer término la observación de que en la vida además de anabolismo hay **catabolismo** abre la perspectiva de que frente a la evolución hay regresión (XVIII, 48)

La tendencia al equilibrio y a la conservación es proyectada al origen y dada por ley básica. Colocado en esa misma posición el principio de constancia es reducido a inercia. La homeostasis es considerada como estado originario y natural. En consecuencia se afirma que lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo (XVIII, 38). Curiosamente una tesis característica del evolucionismo.

A partir de ese supuesto se toma el origen de la vida como un transgresión, una ruptura del orden, del equilibrio originario, y consiguientemente un principio de sufrimiento.

En virtud de su origen y como huella de él, lo orgánico tiende a retornar a lo inorgánico. Lo confirma la repetición, que es interpretada como restitución o restauración. Así lo que clínicamente era una especie de anómalo automatismo, es ahora articulado como medio y cargado de "sentido", de racionalidad finalista (XVIII, 45).

Ese orden tiene gran alcance en Freud. En Interpretación de los sueños citaba ya el "Falstaff" de Shakespeare: "debes a Dios una muerte" (IV,219). Y en "De guerra y muerte" (1915) sostiene ya "que la muerte es el desenlace necesario de toda vida, que cada uno de nosotros debe a la naturaleza una muerte" (XIV, 290). Del **hecho** de que las vidas terminan en la muerte se pasa al derecho: toda vida **debe** morir, por exigencia de justicia. Porque la transgresión que es el nacimiento se paga con la muerte, y sólo así se restablece el equilibrio originario.

La perspectiva de **justificación de la muerte** se introduce también en el plano biológico: La muerte es un **hecho higiénico** por parte de la naturaleza. Una forma de selección, de aligeramiento, una manera de decir ¡aire! y de poder respirar sin agobios. De hecho no sólo para nacer, también para sobrevivir, para alimentarnos matamos continuamente vegetales y animales. Se trata de una medida de buena salud, como lo es el plano psíquico el **olvido**. Nietzsche decía que sólo los resentidos no podían permitirse el lujo de olvidar, y que la memoria reactiva envenena. Una naturaleza sin muerte, se destruiría por hartazgo.

Deslizándose aún más en la antropomorfización Freud afirma que la vida "**quiere**" morir, y que la **meta** de toda vida es la muerte (XVIII, 38). Otro salto del hecho a la atribución de finalidad. No es lo mismo el término que la meta. Tal pulsión de muerte parece más ligada a una cultura pesimista, que se resume en el "cuanto peor, mejor", que a la naturaleza.

En síntesis, la vida está regida por el principio de **Nirvana** (XVIII, 54). Ese es el regulador completo y el garante del equilibrio, del no conflicto, de la paz de la muerte. No se trata ya sólo del principio de constancia, de mantener la tensión dentro de ciertos umbrales, sino de reducirla a 0. (Laplanche, p. 153ss). Tal principio opera como el gran espejo que devuelve una imagen de mundo armónico, íntegro, sin conflictos. Un principio en el que **todo** es **nada**. De esa manera, contra las pretensiones del propio Freud, el principio de Nirvana **para explicar la muerte elimina la pulsión** justamente como empuje y fuente de tensiones.

(Paralelamente, aunque un plano bien diferente, en la medida en que reduce Thanatos a la pérdida-

falta de la unidad y el goce originarios, naturales, por la captura en el lenguaje, Lacan también tiende a eliminar lo pulsional reduciéndolo a vacío en la estructura). En ambos casos es necesario un giro.

7. Eros y Thanatos

En ese extremo surgen observaciones que nos devuelven al núcleo del problema. En algunos animales la consumación de la **sexualidad** está unida a la muerte (XVIII, 48). Los hombres soñamos con un amor tal que nos haga morir de amor (XIX, 48). Ambos apuntan que la **plenitud es muerte**. A los vivientes individuales, a los sujetos diferenciados la fusión, el ser "uno y todo" nos mata. La vida es separación, tensión, acción, deseo... Lo vio bien quien afirmó que en el principio era la Acción. La pulsión de opera en la repetición y en las mortales actuaciones masoquistas.

De esa paradójica condición de los hombres habla claramente el mito de **Pandora**. Pertenece al mito de Prometeo, relato paradigmático de emancipación mediante el ingenio que se hace con el fuego y el trabajo. Hesíodo lo presenta como un caso de separación en lo que era un motivo de encuentro: el reparto del toro sacrificado a Zeus. Y presenta dos castigos. El más conocido es el del encadenamiento a la roca, prototipo de culpa y remordimiento... El otro es más sutil y más humano. Consiste en darle al hombre por el gusto. Reúne a todas las diosas y les pide que pongan lo mejor de si mismas un una obra de arte. Sale pan-dora, el conjunto de todos los dones, la reunión de todo lo deseado, es decir la mujer. Y se la entrega al hombre. Cumple su deseo. Y ahí comienzan sus males, y los obstáculos desde dentro a su emancipación. Este mito resulta especialmente relevante aquí si, como señala Belinsky, la mujer juega un papel importante.

En la misma dirección apunta el mito del **andrógino** que cuenta Platón en el Banquete. En tiempos remotos hubo un estirpe sobrehumana. Eran seres redondos... Con dos caras y visión en círculo completo. Cuatro manos... Se movían a gran velocidad, como aros que eran (figura geométrica de la perfección). Cada uno se bastaba para reproducirse...Hasta que Zeus llegó a darse cuenta que se convertirían en dioses. Y de un tajo los partió por medio. Todavía nos quedan las marcas de la costura de la herida en la espalda... Desde entonces cada uno busca afanosamente la otra mitad que le falta, para recuperar su plenitud originaria... (XVIII, 56). Andróginos hemos sido todos al comienzo. También para nosotros la fusión es imposible, y precisamente por eso la pulsión insiste.

Significativamente, Freud señala la **represión** como la estructura adecuada para comprender la pulsión hacia la satisfacción: "La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la **repetición** de una **vivencia primaria de satisfacción**; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son **insuficientes para cancelar** su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de la situaciones establecidas, sino que, en palabras del poeta, "acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante" (XVIII, 42). Aquí si que estamos más acá de la especulación y más allá del principio de placer.

De la mano de las nociones de anabolismo y catabolismo se abre camino una línea de pensamiento fecunda. Eros realiza la función de asimilar, unir, **ligar**, componer... Thanatos la función de desasimilar, desligar, **descomponer**. Eros realiza la síntesis de lo disperso, produce unidades cada vez más complejas y así conserva la vida. Thanatos disuelve nexos y así reconduce lo orgánico a la muerte y conserva ese estado (XXIII, 146-47). La pulsión de muerte llama al reposo a Eros, "el perturbador de la paz" (XIX, 59). Eros resiste, insiste, se levanta y genera tensión. Una es energía libre, suelta, **ab-soluta** y en ese sentido originaria. La otra energía ligada, constructora. Pero ambas están **conjugadas**, forman un haz. Mezcla y desmezcla es la manera de organizarse el flujo de las pulsiones (XIX, 42). Eros y Thanatos son dos cabos, a veces sueltos a veces anudados, con los que se teje la vida. Freud cose a dos cabos. La **muerte** no está al principio y al final de la vida como apunta la imaginación. Es intersticial, está y actúa **en medio de la vida**, como su alteridad fundante. Y trabaja en silencio, como un cáncer.

Otras líneas a seguir:

. La manifestación de la pulsión de muerte en los vasallajes del yo, en su "servidumbre voluntaria" y en su condición de "siervo sumiso que corteja el amor de su amo" (XIX, 56). Es decir, su función en la estructuración del sujeto, y la relación de esta con el problema económico del masoquismo. También su

relación con la agresividad, la violencia, el sacrificio... según los análisis de: El Malestar en la cultura. Y no sólo en relación con el Super-yo, sino también en su vinculación con el corazón del Ello.

. La articulación entre el principio y el fin más allá del esquema imaginario. El **origen** como **antiguo porvenir** (Belinsky). El origen, el paraíso está siempre perdido, sólo existe como tal. Esa pérdida es producida por el surgimiento y el empuje de la vida. Pero eso que nunca ha sido más que condición, nos sostiene, nos **hace ser**. En rigor hablar de pérdida es fruto de una nueva proyección especular. En realidad hay falta. Una falta productiva. En su hueco se desplaza la pulsión. El principio no es un elemento de continuidad, sino de ruptura. Y hace recomenzar una y otra vez incluso de la nada. Siguiendo a Benjamin, articular históricamente el pasado, analíticamente el principio, no significa conocerlo como ha sido, sino "adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro"

8. La posición de Lacan

(Esbozo)

. La operación de Fausto, paradigma del hombre moderno: Primero cambia el goce de la vida por el conocimiento (lenguaje, saber). Al llegar a la sabiduría y acercarse a la muerte advierte que no ha conseguido la felicidad y ha perdido la vida. Intenta ahora la operación inversa que también le falla: cambiar la sabiduría por el goce de la vida, vendiendo incluso su alma al diablo.

Recordar que el saber, la ciencia del bien y del mal, expulsa del paraíso imaginario.

. Rilke: "la naturaleza nos hizo un soplo más arriesgados". Comentario de Heidegger. El hombre se sostiene en el extrañamiento que lo hace hablante.

. Articulación de la pulsión de muerte, la falta, la castración y la naturaleza del deseo.

"Para Lacan la pulsión de muerte debe ser pensada más allá de su significación biológica... mostrando que el sujeto entra en la vida al precio de una cierta "mortificación" que lo condenará para siempre a precisar del símbolo"

"Lacan sostiene que la voluntad de muerte es una voluntad de destruir... y tirarlos de nuevo"

Tres al cuarto 6 p.39.

Más allá de cualquier síntesis...

Entre la impotencia y la imposibilidad, hacer todo lo posible.

mayo, 1997